



**UNIVERSIDAD CATÓLICA**  
**de Colombia**  
Vigilada Mineducación

## **5° COLOQUIO INTERNACIONAL RIGPAC**

**RED INTERNACIONAL DE PENSAMIENTO CRÍTICO SOBRE  
GLOBALIZACIÓN Y PATRIMONIO CONSTRUIDO en asocio  
con la UNIVERSIDAD LA SALLE – CANOAS, BRASIL**

### **IDENTIDAD TERRITORIAL, GLOBALIZACION Y PATRIMONIO**

Octubre de 2017, Canoas - Brasil

**Organiza:** UNIVERSIDADE LA SALLE BRASIL

**Coordinación General del Evento:** Profesora Dra. Ana María Sosa González

- **Lugar:** Universidade La Salle – Canoas, Brasil.
- **Fecha:** 12 al 14 de setiembre de 2018

**Idiomas aceptados para las ponencias:** Portugués, Castellano, Inglés, Francés, Italiano. Habrá simposios temáticos en portugués, español e inglés.

**Entidades Convocantes:** Universida de La Salle (Brasil); Universidad Nacional de Colombia, sedes Bogotá y Medellín (Colombia); Universidad Católica de Colombia, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana); Universitat Politècnica de València UPV (España); Cátedra UNESCO – Forum Universidad y Patrimonio; Universidad de Granada (España); Universidad de Alcalá de Henares (España); Instituto Politécnico Nacional de México (México); Universidad de Autónoma de Guerrero (México); Universidad de Buenos Aires (Argentina); Pontificia Facoltà Teologica Marianum, Istituto Superiore di Scienze Religiose (Italia); Universidade Federal Fluminense (Brasil); Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil) e ICOMOS - Brasil.



## **PRESENTACIÓN DEL V COLOQUIO INTERNACIONAL RIGPAC**

Dentro del cambiante mundo de hoy y su paulatina pérdida de referencias, uno de los temas más recurrentes, particularmente en el estudio de nuestras sociedades, es el que tiene que ver con la preservación de su patrimonio, ligado, sin lugar a dudas, a una u otra forma de IDENTIDAD TERRITORIAL amenazada, hoy en día, por las homogenizantes presiones del mundo global.

Las profundas transformaciones que el mismo ha traído consigo -y sus exigentes demandas de bienes y servicios, que en todo responden a la velocidad (paradigma fundamental de nuestra época)-, hacen que nos preguntemos, desde nuestro particular interés, por el destino de la IDENTIDAD TERRITORIAL, más aún, por el de aquellos signos socio-espaciales que en el caso del patrimonio material constituyen un bien colectivo desde el cual se conforma un determinado paisaje cultural.

Así, para el caso de la ciudad, pero también, para el de los entornos rurales, resulta de la mayor importancia establecer su naturaleza en medio de esta feria de racionalidades dispersas que al parecer tiende a subsumirse a la luz de una sola racionalidad: la que impone el juego del mercado en medio del contexto capitalista, consumista y neoliberal que impone el nuevo orden global.

La aparente contradicción no se deja esperar: por un lado tenemos la paulatina instauración de un orden hegemónico global amparado en un único principio: la homogeneidad (de significados, de valores y de lenguaje, para no hablar de la anhelada indiferenciación espacial que en el caso de nuestras ciudades tiende a uniformizar los diferentes contextos) y, por otro, tenemos el llamado de los particularismos, el estridente grito de lo local que clama por un espacio, por defender su pequeño reducto de identidad.

El reto no puede ser otro: es necesario pensar crítica y propositivamente nuestra relación con el mundo a través de los entornos que habitamos; es fundamental que abramos nuevos caminos a la hora de pensar aquello que, por identificarnos, nos muestra de la manera más propia respondiendo al reto que impone lo patrimonial.



De este modo, la pregunta que surge no puede ser otra que: ¿Cómo orientarnos en medio del cambio? O, dicho de otra manera: ¿De qué valernos en medio de la movilidad? Cuestionamientos que a su vez nos llevan a interrogarnos por los medios para hacerlo y, en este mismo sentido, por lo que en realidad vale la pena “conservar” para alcanzar este fin.

A fin de cuentas, cada época va acompañada de una determinada idea de mundo y, en consecuencia, de una específica idea de lo patrimonial; desde esta perspectiva, la pregunta que debe alentar la comprensión de nuestra específica producción cultural y, en consecuencia, nuestra idea de “conservación patrimonial”, no puede ser otra que ¿A qué responde? ¿A qué tiempo pertenece?

En el mismo sentido y, en lo que se refiere a la ciudad, es necesario entender que esta no puede ser un simple escenario donde las cosas se ubican “en” un previo paisaje, sino un “relato” que, al estar constituido por ellas, constituye en sí mismo *paisaje*. Hoy en día que la palabra “interactivo” está tan en boga ¿Por qué no aplicarla a nuestros distintos modos de relacionarnos con tal clase de paisaje? Un paisaje que, en su disposición, de tal o cual forma nos muestra. Somos la ciudad, no somos simplemente usuarios o pobladores de ella, después de todo, el patrimonio no solamente es algo que se hereda, sino que fundamentalmente es algo que se construye, que se moldea.

Sobre esta base y, a la luz del **problema central que convoca nuestro V RIGPAC**: La amenaza creciente que para la IDENTIDAD TERRITORIAL que acompaña la noción de patrimonio construido supone la globalización en su correlato homogenizante, la pregunta que nos alienta es la siguiente:

***¿Cómo articular, desde una política concebida a partir de la relación entre cultura, identidad territorial y patrimonio, demandas globales con desafíos locales y, a la vez, demandas locales con desafíos globales?***

Y, desde aquí: ¿cómo lograr gobiernos más comprometidos, empresarios más éticos y responsables, políticas públicas más estrictas y coherentes y, ciudadanos más atentos y respetuosos? Preguntas que, sin duda, requieren de prontas y efectivas respuestas Pues es necesario revertir el



saldo social y ambiental negativo que, con frecuencia, el embate global arroja sobre los entornos patrimoniales; esto para conseguir, efectivamente desde la política pública, unos saldos deseables y no residuales sobre la naturaleza y la cultura, particularmente en los países en desarrollo donde la balanza general de los impactos derivados de la globalización arroja los mayores impactos negativos.

De este modo, si el patrimonio cultural de una sociedad se constituye en un recurso, es preciso establecer de qué tipo es y, sobre todo, de qué manera lo vamos a cuidar y conservar. He ahí el reto de nuestro trabajo como científicos sociales, ambientalistas, arquitectos, diseñadores, urbanistas, técnicos, conservacionistas, administradores, artistas, intelectuales, políticos, planificadores o empresarios; he ahí la magnitud de la utopía que opone a un mundo-mercado la idea de que "recurso" no es sinónimo de explotación inmisericorde, sino de administración razonable y responsable, pues si algo resulta indeseable cuando se habla de recursos es, precisamente, su agotamiento.

¿Qué se debe conservar? ¿Para qué hacerlo? ¿Cómo garantizar la preservación de uno u otro bien patrimonial? Son algunas de las preguntas que, hoy en día, se hacen la mayoría de los gobiernos nacionales y municipales que ven en su patrimonio natural y cultural (tanto material como inmaterial) una atractiva fuente de generación de ingresos. Preguntas que de manera filosófica y conceptual -pero también práctica e instrumental- aborda el presente Coloquio en la perspectiva de plantear caminos que conduzcan a la conservación de aquello que nos caracteriza de manera más propia, nuestro patrimonio cultural, en tanto clara muestra de una u otra forma de IDENTIDAD TERRITORIAL.